

Artículo de reflexión no derivado de investigación

La literatura como moldeadora de identidades juveniles

Literature as a shaper of youth identities

Recibido: 10 de octubre de 2019 / Aceptado: 15 de enero de 2020 / Publicado: 1 de abril de 2020

Forma de citar este artículo en APA:Tapias Barranco, K. de J., López Arboleda, G. M., y Rodríguez Bustamante, A. (2020). La literatura como moldeadora de identidades juveniles. *Poiésis*, (38), 31-41. DOI: <https://doi.org/10.21501/16920945.3553>Kevin de Jesús Tapias Barranco^{*}, Gloria María López Arboleda^{**}, Alexander Rodríguez Bustamante^{***}

Resumen

El presente artículo esboza, a manera de reflexión, sobre cómo la literatura puede construir y moldear la identidad de algunos jóvenes, esto es, la forma en la que ven el mundo, sus concepciones, nociones más íntimas y su reconocimiento de sí mismos. Se abordará en el primer acápite, la literatura como un elemento influenciador adicional inserto en la cultura de la vida cotidiana y su potencialidad de transformación de la identidad juvenil. En el segundo acápite, se reflexiona en torno al concepto de metamorfosis para mostrar así, cómo el joven transita hacia la adultez acompañado de literatura y de libros, que en muchos casos hacen las veces de acompañantes sutiles pero contundentes en la construcción de identidad. Concluye el texto con varias invitaciones a la reflexión en torno a los retos relacionados con el tránsito hacia la adultez y el rol de la literatura en el mismo para llegar a una transformación posible.

Palabras clave:

Identidad; Joven; Lectura; Literatura; Comunicación; Relaciones.

^{*} Estudiante del programa de Licenciatura en inglés y Español de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia. Contacto: kevin.tapias@upb.edu.co – ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9499-0070>

^{**} Doctora en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana, magíster en Psicología y Psicóloga. Docente-investigadora adscrita al grupo de investigación “Pedagogía y Didácticas de los Saberes (PDS)”, perteneciente a la Escuela de Educación y Pedagogía de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia. Contacto: gloriam.lopez@upb.edu.co, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3548-0177>

^{***} Doctorando en Educación de la Universidad Pontificia Bolivariana, magíster en Educación y Desarrollo Humano, especialista en Docencia Investigativa Universitaria y Terapia Familiar; profesional en Desarrollo Familiar. Coordinador de la especialización en Terapia Familiar y docente de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Universidad Católica Luis Amigó, Medellín-Colombia. Contacto: alexander.rodriguezbu@amigo.edu.co – ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6478-1414>

Abstract

This article outlines, as a reflection, the way in which literature can build and shape the identity of some young people; that is, the way they see the world, their conceptions, more intimate notions and their recognition of themselves. In the first section, literature will be addressed as an additional influential element inserted in the culture of daily life and its potential for transforming youth identity. In the second section, there is a reflection on the concept of metamorphosis to show how the youngster moves to adulthood accompanied by literature and books, which in many cases serve as subtle but forceful companions in the construction of identity. The text concludes with several invitations to reflect on the challenges related to the transition to adulthood and the role of literature in it to reach a possible transformation.

Keywords:

Identity; Adolescent; Reading; Youth; Communication; Relations.

Acápite uno. La literatura y su interpretación: otra forma de acceder al mundo, otra forma de significar la vida

La literatura desde siempre, se ha vuelto un motor fundamental para el reconocimiento del mundo y su interpretación, a partir de las múltiples significaciones que se convierten en un ejercicio lúdico, en el cual interactúan el escritor y el lector. Antes de convertirse en un elemento de valor predominantemente estético, conformaba parte del mito, de la forma en la que explicaban los antiguos el surgimiento de todo lo que eran y lo que los representaba. En sí, la literatura puede, a su vez, tomar un papel muy importante en la formación de símbolos e íconos que se pueden albergar en la identidad cultural de una nación o una cultura específica. En este artículo se entenderá la literatura a partir del concepto del *bildungsroman*, esto es, un tipo de literatura que está enfocada en la formación, cuya fórmula es la de un aprendiz, que, según las enseñanzas de un maestro o mentor, pasa de un estado de niñez o infancia intelectual y espiritual, a la madurez, estado en el cual alcanza una reflexión total y sosegada sobre su trasegar por la vida y sobre el proceso de maduración del cual fue partícipe. Esta sintonía de profunda reflexividad que se desea evocar en el acápite uno, se encuentra en sintonía sobre la pregunta por qué y para qué la literatura en la posmodernidad. Una primera respuesta pudiese ser: para comprender la vida en sí misma.

De esta manera la literatura pasa a ocupar un lugar cardinal de la identificación del ser humano, de manera que parte del surgimiento del lenguaje oral y la escritura. A continuación, se convierte, rápidamente, en un punto de inflexión y retrospección de la humanidad en todas sus facetas. La invención de la imprenta pudo facilitar el acceso a muchos literatos y poetas, en tanto ya se empezaba a contemplar una tendencia al escritor esteta; las letras se enriquecieron y lograron llegar a diversas personas, separadas por varias circunstancias, pero después entrelazadas en una gran red textual, tanto sincrónica como diacrónica; a lo anterior se denominará *entramado semántico*; como una de tantas maneras de significar lo dicho y comprendido en la sincronía y diacronía del mundo del literato. Dicha influencia histórica de la literatura sigue mostrando hoy, en pleno siglo XXI, la riqueza, posibilidad y necesidad de crear mundos posibles vía la literatura enfocada en la formación, pues cuando se habla de construcción de identidad del joven, las posibilidades de influenciarle van desde lo abstracto de conceptos como la muerte y el sufrimiento, hasta lo concreto de la vida y el dolor. Se gesta así, un reto fundamental para el joven: construirse a sí mismo, mientras deconstruye ideales. Entendida así, la literatura de la que se habla en este artículo es un elemento influenciador adicional inserto en la cultura de la vida cotidiana, con potencialidad de transformación de la identidad juvenil; se le llama adicional puesto que los ya sabidos influenciadores, en presencia permanente, acusan el desarrollo del joven; paradójicamente la literatura, de un modo sosegado, casi oculto, puede penetrar en lo íntimo y lo éxtimo¹ de la personalidad juvenil y hacer huella silenciosamente.

Se entiende entonces la conformación de la identidad juvenil a través de la literatura o las lecturas con las cuales interactúan a lo largo de su paso a la adultez, como interpretaciones posibles del mundo y de sí mismo y quizá, como una especie de conclusiones o principios rectores, que

¹ "Algo que es *entfremdet*, ajeno a mí, estando, sin embargo, en mi núcleo" (Lacan, 1988, p. 89).

supondrán para el mismo joven una construcción de un punto de vista ético y estético, y por qué no, político, desde el cual surgirían sus relaciones con los demás y con lo demás; las claves que aportan la idea anterior se disgregan no sólo en el discurso juvenil sino en el significado del mismo vía la literatura como posibilidad de transformacional de lo que en su trayecto ha vivido, experimentado y construido. Ahora bien, una pregunta surge de forma coherente en este momento del escrito: ¿Cuáles pueden ser las posibles consecuencias que permite la lectura de literatura en jóvenes que construyen su identidad? La respuesta a esta pregunta no es única y dependerá en todo caso, de la disposición subjetiva, cognitiva, emocional, personal y contextual de aquel que accede a la narración; sin embargo, tres posibilidades se nombran: primera, que la lectura permita una reconfiguración de la vida y una subsecuente transformación de algún aspecto de esta; para lo anterior, se apuesta y propone la lectura de buenas historias orientadas al bien y buen decir, que en todo caso permita,

de acuerdo con Tolkien, [ser] una buena historia [que] debe corresponderse con los siguientes parámetros: – recuperación del aprecio por las cosas sencillas que residen en nuestro mundo; – la evasión de una visión reducida de la realidad; – y el consuelo que conducirá a la persona a poder superar la sensación de miedo o mal que encuentra en el mundo real (Jerez Martínez y López Valero, 2013, p. 142).

La segunda posibilidad se relaciona con la construcción de identidades poco realistas salidas de toda posibilidad encausada, en la vida real que permita al joven transitar de manera acertada por una realidad que la mayoría de las veces no es fácil, dado el momento del desarrollo por el que dichos seres humanos transitan (Papalia, Duskin Feldman y Martorell, 2012). Esta posibilidad puede estar vinculada en algunos casos a crisis (Erikson, 1987), las cuales, en todo caso, permiten oportunidades de crecimiento y cambios orientados a la resignificación, ya que

la existencia de un ser humano depende, en todos los momentos, de tres procesos de organización complementarios: a) el proceso biológico: que envuelve la organización jerárquica de los sistemas biológicos, orgánicos y el desarrollo fisiológico – el soma; b) el proceso psíquico: que envuelve las experiencias individuales en síntesis del ‘yo’, los procesos psíquicos y la experiencia personal y relacional – la psique; c) el proceso ético-social: que envuelve la organización cultural, ética y espiritual de las personas y de la sociedad, expresadas en principios y valores de orden social – el ethos (Bordignon, 2005, pp. 51-52).

La tercera posibilidad se establece en un tipo de literatura específica, la fantástica, que en la juventud puede cobrar fuerza y dotar de virtudes y esperanzas al joven vaciado de sentido en un momento de especial vulnerabilidad; se apuesta con este tipo de literatura a la construcción real de vidas cimentadas en la propia experiencia a partir de la característica de lo fantástico que fascina y horroriza al mismo tiempo al ser humano. Ese otro mundo que teje y entrelaza el joven como complemento furtivo en su ideación de mundos posibles o imposibles le lleva a replantear otras maneras de estar en el mundo y participar de él; dicha consonancia se visualiza como una *esperanza posible* para ser reconfigurada permanentemente y convertirse en un nuevo descubrimiento. En este sentido,

Lo maravilloso fascina a un tipo de lector que en su mayoría se corresponde con una edad adolescente y juvenil. La edad (...) supone que surjan preguntas novedosas que tienen que ver con la Religión, con la cultura, con las normas, en general, con la vida (Jerez Martínez y López Varela, 2013, p. 142).

Las tres posibilidades anteriores, pero no solo estas, permiten afirmar que la lectura para el joven puede ser la puerta -de entrada, o de salida- hacia la adultez y lo que esta conlleva: un transitar por la educación de sí mismo a partir de múltiples influencias del exterior con posibilidades de criterio interior. En este sentido, Alzola Maiztegi (2007) desarrolla la idea de la educación y, más que nada, la lectura como un formador de alteridades sensibles, con un objetivo más integral al momento de leer el mundo. Una advertencia se hace necesaria en este momento del escrito: pensar que la lectura solo tiene una finalidad (simplemente decodificar para entender, no para ir más allá de la misma lectura), supone el riesgo de una "lectura muda" (Hena Estrada y López Arboleda, 2019, p. 111), ya que "la lectura no solo ofrece ventajas como es común escuchar, sino también riesgos que pueden tener consecuencias preocupantes en un mundo que, cada vez, exige vínculos más empáticos y asertivos como cimiento del consecuente devenir del sujeto" (Hena Estrada y López Arboleda, 2019, p. 19).

Se advierte entonces de una lectura que implica que el joven se aísle de su realidad y se enfrasque en la literatura que en el otrora lo "salvó", y ahora lo aprisiona en una red de solipsismos que lo deja como al principio (antes de encontrar la literatura) o quizás peor. Esta posibilidad que también entraña la literatura se vincula con la segunda y la tercera posibilidad que puede permitir la literatura, tal y como se expresó grafos anteriores. Termina el acápite invitando a pensar en la figura de una metamorfosis que la literatura puede producir en la identidad juvenil; metamorfosis que lejos de ser extraña, es importante, urgente y necesaria para que el joven pueda transitar hacia la adultez y lo que ella implica.

Acápite dos. La metamorfosis: del idilio de la infancia al pathos literario

Tanto la lectura como experiencia subjetiva como la lectura crítica de textos literarios pueden lograr resultados satisfactorios en las aulas con los jóvenes, siempre y cuando la intervención del profesor sea incitante, provocadora y brinde información que contextualice, para que los alumnos no se sientan extranjeros a los textos (Hébrard, 2002) y, en cambio, se coloquen en situación de entrar en el juego de la ficción y de salir de él para reflexionar
Elena Hauy, M. (2014, p. 32).

Iniciar este nuevo apartado con Elena Hauy, lleva a pensar en la función formativa de la imaginación desde la infancia y durante la vida; toda ella. Este tránsito al llegar al estadio juvenil resulta ser todo un camino de misterio insondable, palabras por conocer, artilugios gramaticales y coloratura de los

párrafos que poco a poco mutan en folios y más folios. En ello va inmerso el devenir de lo humano con todo lo que implica: premuras en la comprensión, reflexividad y una permuta permanente. Cuando se habla de madurez, se alude siempre a un cambio, a una transformación; el sentido de la palabra muta y engloba el paso de un sujeto a un estado casi superior. No obstante, esto no puede entenderse en un sentido nietzscheano, sino en un sentido más apegado al de la *bildungsroman* o novela de formación. López Gallego (2013) habla del *bildungsroman* como “un tipo de novelas en las que se muestra el desarrollo físico, psicológico, moral o social de un personaje generalmente desde la infancia hasta la madurez” (p. 63). Ya entendido esto, el apoyo de la literatura para estimular un cambio de mentalidades y motivar una evolución del pensamiento del estudiante hacia posturas más complejas y maduras sobre situaciones y problemáticas comunes se torna, más o menos, en una especie de *leitmotiv*.

Este no es el único ejemplo en el cual la literatura toma un papel dominante en cuanto a la formación; literatura de ciencia ficción y fantasía están asimismo insertas en este constante ejercicio de formación, con autores como Isaac Asimov y J. R. R. Tolkien. En este último, sobre todo, se presenta una marcada tendencia a conservar una línea narrativa específica relacionada con el protagonista, que guarda variados paralelismos al crecimiento psicológico y mental del ser humano, cuando supera su niñez, atraviesa su pubertad y llega a la adultez.

Con respecto a la literatura dentro de la escuela, es menester precisar su papel como constructora y conformadora de la cultura de esta, en tanto la acerca al rol que tiene una biblioteca, más el elemento adicional de los docentes, que cumplen más que una función de acompañamiento con respecto al material literario que se pretende utilizar en el aula de clase, y que se encuentra inserto en los contenidos del grado o del ciclo bimestral predeterminado. Así pues, se genera en la cultura escolar un simiente constructor y transformador, sin llegar a considerar este mismo claustro como un ambiente meramente ecléctico, sino más bien holístico; no es posible pensar en la escuela y su valor cultural como un simple componente común del imaginario colectivo, ya que las prácticas educativas, así como los paradigmas pedagógicos imperantes, tienen la posibilidad de cambiar, y han de cambiar, para dar paso a nuevas experiencias y metodologías.

El joven, a través de su proceso de lectura, va descubriendo y reaprendiendo sobre su propia naturaleza, mediante una resignificación consciente de sus propias creencias, conceptos preestablecidos y nociones. Es por lo anterior que variados autores hablan de la importancia de la literatura en la conformación de identidades, sobre todo culturales. Boscán de Lombardi (2008) expresa que “la literatura refleja la preocupación por descifrar el problema de nuestra identidad cultural y por enfatizar aquellos elementos que nos definen como pueblo” (p. 144). A su vez, la literatura tiene la capacidad de forjar identidades que se comportan más bien como colectividades, idiosincrasias archipelágicas, desentendidas de su pertenencia o su apego a un área delimitada geográficamente. De Toro (2010) explica que en la literatura está presente el tema del desplazamiento, y que este es común en casi todos los textos literarios, más de lo que se cree, de forma que se crea un lazo que une a todos los individuos de la especie humana como comunidad global.

Al mismo tiempo, Sanjuán Álvarez (2011) formula preguntas como “¿Por qué leer literatura en la escuela? ¿Qué sentido tiene la literatura en la formación de los niños y jóvenes?” (p. 2). Como punto de referencia importante para un abordaje seguro y adecuado de la literatura dentro del ámbito escolar, es menester acercarse al educando joven, de acuerdo con las circunstancias en las que se encuentra con la literatura; “los establecimientos educacionales deben considerar las experiencias culturales diversas de los alumnos, para responder a sus necesidades particulares de aprendizaje” (Merino Risopatrón, 2011, p. 54).

Ahora bien, en cuanto a la identidad y su vínculo con la literatura, conceptos que interesan a este artículo, Arias, Torres y Rendón (2015) aseveran que la identidad es “la construcción que se da a lo largo de la vida y es en la adolescencia donde se toman las bases y las herramientas que formarán poco a poco el futuro adulto” (p. 7). A propósito de la construcción o conformación de identidad a través de la literatura, Laverde Román, Ligia Parra, Montoya Giraldo, Uribe Alzate, y Lerner (2010) consideran que:

La obra literaria se ha constituido como medio de búsqueda de la identidad, ya sea individual, colectiva o cultural —es el caso de la nueva literatura latinoamericana de las décadas del 60 y 70— pero es un proceso que se venía dando desde décadas atrás, 30 y 40, y que continúa hasta las décadas posteriores (p. 131).

Antillano (2013), por su parte, trata sobre la exploración de la identidad desde la alteridad, constatando claramente que para construirse a sí mismo, se debe tener en cuenta la construcción del otro, en aras de permitir espacios e interacciones donde surjan el respeto al otro y la tolerancia. Muchas veces ese “otro” es un libro que permite la experiencia de sentirse acompañado y hasta querido, dos asuntos de crucial importancia en el devenir de la identidad. El acompañamiento de un libro que permite acercarse a la literatura hace las veces de dispositivo que dispone para que ciertas cosas sucedan, en este caso, las cosas que permiten el desarrollo de la identidad juvenil: desarraigo con sentido, libertad con responsabilidad y decisión con asertividad, asuntos que, en última instancia, permiten y potencian lo que en este acápite se ha llamado la metamorfosis.

La metamorfosis, entonces, se comprende como el paso que se da del estado idílico de la infancia, al *pathos* literario, una definición de *pathos* que está ligada con una apreciación estoica de la adultez, en tanto la adolescencia está dotada de una interpretación cercana a la de un cambio de estado. Sin embargo, se considera erróneo llegar a la conclusión de que este cambio es netamente exterior, ya que abarca todo lo referente al sujeto y lo que lo convierte en sujeto, y no en objeto. Esta definición de *pathos*, de forma obvia, está anclada en el concepto griego *pathei mathos*, cuyo significado es “del padecimiento se aprende”.

El idilio de la niñez, etapa en la cual las necesidades más primarias se sacian, y donde se empieza a descubrir el mundo, solo es una especie de “abrebocas” a lo que en realidad es el vivir. Realmente, el niño y, de algún modo, el preadolescente, perciben la realidad como un conjunto de entidades semánticas y simbólicas que son concretas y fáciles de comprender, por medio de la

acción empírica y pragmática. Se concibe en él un binarismo o una tendencia a tratar con todo lo que conoce a través del recurso de matices cerrados: o es así, o no es así, y punto, lo que gesta en su psique una “zona de confort”, que le brinda protección y seguridad.

En cambio, el joven puede alcanzar, a través de la experiencia diaria del vivir y de las lecturas que realiza en su cotidianidad, un *pathos* que lo redefine, y encauza la respuesta más importante de su existencia: quién soy yo. El hecho de desligarse de fantasmagorías casi utópicas y de mitos creados desde la familia le genera dolor y desazón (la misma palabra *adolescente* lo contempla), al mismo tiempo que lo libera y lo motiva a tomar las riendas de su propio autocuidado, tornándose este cambio en una experiencia legitimadora de su espíritu, y de sí mismo, un acercamiento al encumbramiento del héroe que define Joseph Campbell (1959), o al *agón* que confronta y encarna el héroe homérico.

En la escuela, el *pathos* puede distorsionarse y crear un entorno disruptivo de aprendizaje, más que todo, para los adolescentes, debido a la etapa por la cual han de atravesar en la que se presentan como aspectos característicos de esta angustia educativa ciertas inquietudes concernientes al futuro, ya sea cercano o lejano. Esto, por consiguiente, adquiere una relevancia pedagógica en lo que se refiere a la búsqueda de un verdadero objetivo de la literatura en el ámbito escolar, en donde la verdadera cuestión sea: ¿Qué lecturas deben hacer los jóvenes para poder afrontar el cambio paradigmático que supone el ser adulto?

Un reto final en palabras de Benavides Méndez y Vera de Orozco (2012),

es formar jóvenes lectores y productores de textos, sin embargo, abordar la producción escrita en la escuela es una práctica poco usual, debido a que se tiene la concepción de ser una actividad propia de los escritores o de personas idóneas en este oficio (p. 79).

Esta última noción ad intra de la escuela resulta una opción titánica que de plantearse como presupuesto posible hacia una reconfiguración de la diada literatura-identidad juvenil posee una alta carga de responsabilidad de la familia y la comunidad educativa: ambas portadoras de constructos primigenios para el logro de nuevas posibles historias contadas en las voces de los jóvenes para pensar, hacer, construir, relatar, reconfigurar y recontar otras historias a la luz de sus lecturas textuales y contextuales en co-participación de esos hechos fantásticos que en el mundo adulto no se comprende o leen en las narraciones cotidianas donde se cohabita con los jóvenes hoy.

Conclusiones inconclusas (CI): retos del tránsito hacia la adultez

Primera CI. Los retos del tránsito hacia la adultez sobrecogen a todos los que están divisando un futuro incierto, aún si han hecho algún proyecto de vida que les sirva de orientación. Un ser humano que no sea capaz de poder enfrentar los desafíos que conlleva el vivir en sociedad como un ciudadano adulto, centrado y sosegado, es un ser humano que sucumbirá ante la incertidumbre y ante lo que aparenta ser cierto.

Segunda CI. El apersonamiento del estudiante de todo lo que conforma su cosmovisión, le permitirá afrontar diversas problemáticas que se vayan suscitando a medida que alcance la mayoría de edad, a fin de que salga de su zona de confort y pueda trascender más allá de lo que conoce y puede conocer; no es solo lo que lee ni lo que vive, sino también lo que crea y lo que interioriza para cuidarse a sí mismo, a los otros y a lo otro (López Arboleda, 2018), como una acción real y ética que puede llevarse a cabo en la vida cotidiana (López Arboleda, 2018) del joven mientras se embarca hacia la adultez, tal y como este escrito ha propuesto.

Tercera CI. La posibilidad de embarcarse en nuevas historias implica para el mundo juvenil renuncias en vínculos, lugares, poderes, geografías, relacionamientos que antes lo eran todo y ahora ya no porque la prioridad ha cambiado. El texto leído y comprendido es la mejor de las opciones para recapitular una nueva historia que teje la historia de quien narra para que otros la escuchen y la interpreten. Aquí la repetición de la palabra historia tendrá como primer significado: *historizar lo dicho para perpetuar la palabra.*

Cuarta CI. Moldeadora de identidades: SÍ [con mayúscula sostenida] en cuanto se es otro cuando la historia ha sido leída de principio a fin; se es otro cuando habita un lugar desconocido y regresa al origen de las cosas y los lugares; ese regresar tras la lectura como uno otro transformado plantea un segundo significado en estas CI: *de la narración a la acción a la palabra-vida.*

Conflicto de intereses

Los autores declaran la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole.

Referencias

- Alzola Maiztegi, N. (2007). Literatura infantil y educación ética: análisis de un libro. *Revista de Psicodidáctica*, 12(1), 153-166. Recuperado de <https://www.ehu.eus/ojs/index.php/psicodidactica/article/view/215>
- Antillano, L. (2013). Voces para el encuentro: identidad y alteridad en la literatura infantil iberoamericana. *Educere*, 17(57), 355-359. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/356/35630152002.pdf>
- Arias, B. L., Torres, O., y Rendón, M. A. (2015). *Construcción de la identidad de los adolescentes usuarios de internet en el municipio de Amalfi* (Trabajo de grado). Facultad de Ciencias Sociales y Humanas: Departamento de Psicología, Universidad de Antioquia. Recuperado de <https://studylib.es/doc/8287281/1-construcci%C3%B3n-de-la-identidad-de-los-adolescentes>
- Benavides Méndez, V. B., y Vera de Orozco, G. V. (2012). El diario personal: una posibilidad de trabajar la literatura y la escritura en el diálogo de las intersubjetividades. *Zona Próxima*, (17), 76–85. Recuperado de <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/zona/article/viewArticle/3431>
- Bordignon, N. (2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Revista Lasallista de Investigación*, 2(2), 50-63. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/695/69520210.pdf>
- Boscán de Lombardi, L. (2008). Identidad y literatura venezolana. *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, 9(21), 147-157. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1701/170118398007.pdf>
- Campbell, J. (1959). *El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- De Toro, F. (2010). El desplazamiento de la literatura, la literatura del desplazamiento y la problemática de la identidad. *Extravío. Revista electrónica de literatura comparada*, (5), 8-30. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3675298>
- Erikson, E. (1987). *Identidade, juventude e crise*. Rio de Janeiro, Brasil: Guanabara.
- Hauy, M. E. (2014). Lectura literaria: aportes para una didáctica de la literatura. *Zona Próxima*, (20), 22–34. Recuperado de <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/zona/article/view/4532/5406>
- Henao Estrada, E., y López Arboleda, G. (2019). *Los riesgos de la lectura muda y la analgesia del cuerpo olvidado. Nuevas comprensiones en torno a la lectura y la enseñanza-aprendizaje*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

- Jerez Martínez, I., y López Varelo, A. (2013). Literatura fantástica e identidad juvenil. El mal y La muerte como motivos de búsqueda del adolescente. *Contextos educativos*, 16, 141-152. Recuperado de <https://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/contextos/article/view/1295/1214>
- Lacan, J. (1988). *Libro 7, La ética del psicoanálisis*. Argentina: Paidós.
- Laverde Román, A., Ligia Parra, M., Montoya Giraldo, A., Uribe Alzate, Y., y Lerner, D. (1996). ¿Es posible leer en la escuela? *Lectura y vida*, 17(1), 5-24. Recuperado de <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED402782.pdf>
- López Gallego, M. (2013). Bildungsroman. Historias para crecer. *Tejuelo*, 18(1), 62-75. Recuperado de http://redined.mecd.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/98329/tejuelo_18_62.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- López Arboleda, G. (2018). *La imposibilidad del amor, la posibilidad del amar. Historia amorosa de un loco asesino*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Merino Risopatrón, C. (2011). Lectura literaria en la escuela. *Horizontes Educativos*, 16(1), 49-61. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/979/97922274005.pdf>
- Papalia, D., Duskin Feldman, R., y Martorell, G. (2012). *Desarrollo humano*. México: McGraw Hill Education.
- Sanjuán Álvarez, M. (2011). De la experiencia de la lectura a la educación literaria. Análisis de los componentes emocionales de la lectura literaria en la infancia y la adolescencia. *Ocnos: Revista de Estudios sobre Lectura*, (7), 85-99. Recuperado de https://revista.uclm.es/index.php/ocnos/article/view/ocnos_2011.07.07